




INFORME ESPECIAL

CARAVANA LATINOAMERICANA

POR LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN TIEMPOS EXTRACTIVISTAS





Comunidades afectadas por la minería de Brasil, Colombia, Argentina, viajan a Europa para amplificar sus voces y seguir escuchando tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49). La Red Iglesias y Minería y su Campaña de Desinversión en Minería, promueven este espacio, como un espacio, en conjunto con organizaciones católicas en Europa que acompañan experiencias de(en) defensa de la Casa Común, como CIDSE, COMECE, Misereor, DKA (Austria), Redes en España la academia y muchos otros, articulan una agenda de incidencia, en el deseo de actuar desde los principios del Laudato Sí, Querida Amazonia promoviendo un sueño de fraternidad y amistad social. Esta Caravana Latinoamericana, integrada por líderes comunitarios y religiosos, que representan realidades martirizadas por la megaminería.

La Caravana atravesará 5 países, con el deseo de reforzar la globalización de la esperanza y la corresponsabilidad norte-sur. Los encuentros ocurren para construir y reforzar las agendas sobre las implicaciones de las economías extractivas en los territorios desde la urgencia de una transición energética post-extractivista, que considere a los pueblos y territorios como primeros interlocutores.

La Caravana expresa su solidaridad con la región y las víctimas de la guerra que ha estallado. Una situación que es el reflejo del permanente estado de guerra que se vive en cada uno de nuestros países, sostenido por un sistema económico extractivista que genera desigualdad, violencia y sufrimiento. Una guerra que se sigue enriqueciendo, con la inflación en las commodities, que se reflejan en ganancias históricas para las empresas mineras transnacionales que se ven beneficiadas que han llegado a sus niveles máximos, luego de un año de pandemia, extremadamente fructífero para las actividades extractivas. La Caravana denuncia las actividades mineras que, además sostienen la industria bélica.

Un mundo común, un mundo muy desigual, en el que las afectaciones se dispersan en forma también desigual, necesitamos entre las mayorías crear procesos de comunión, las mayorías queremos paz y armonía, la lógica el mercado que nos atrapa, es una lógica de extraer sin límites, solo podremos salir de esta situación creando nuevos lazo, nuevas redes, nuevas conexiones entre la humanidad.

Todos estamos involucrados en esta guerra, todos involucrados en la construcción de la paz.



SOMOS MILES

Hemos venido hasta aquí, unidos al grito por justicia de miles de personas, familias, comunidades y pueblos que en estos precisos momentos están resistiendo organizadamente contra un modelo económico inequitativo, desigual, injusto y excluyente.

Hemos visto el dolor y la devastación sistemática, hemos bebido del agua contaminada y sepultado hermanos a causa del lodo tóxico, la enfermedad y la desesperación. Hemos sido engañados, divididos, manipulados y amenazados y, aunque muchas veces con miedo, seguimos de pie.

Traemos con nosotros el dolor y la esperanza de miles de mujeres, hombres, niños y niñas que claman por el presente y el futuro, y que trabajan todos los días, defendiendo su derecho a vivir en paz, a decir NO, en medio de condiciones nefastas propiciadas por nuestros propios estados, que, en lugar de defendernos, nos dan la espalda. Y donde aún emprendemos iniciativas de resistencia, desde la agricultura, los modos de vida ancestrales, el cooperativismo y la creatividad.

Somos cientos, somos un pueblo, somos la Madre Tierra, que exige justicia y libertad para continuar construyendo nuestra historia.

Somos territorios vivos, necesitamos su apoyo, su compañía, que nos fortalece y nos sostiene, en nuestros procesos de resistencia frente al extractivismo voraz.

VENIMOS DE

Suroeste Antioqueño – Colombia:

Una región que hace parte de unos de los puntos calientes (Hotpots) con mayor riqueza de biodiversidad en el mundo se está entregando alrededor del 90% del territorio a la extracción de cobre, oro, molibdeno, plata y a la declaración de Distrito minero en toda la subregión. Eso ha anulado las actividades productivas locales, basadas en la agricultura, ha exacerbado la violencia entre pobladores y foráneos, ha ocupado territorios ancestrales. La organización y la resistencia han logrado temporalmente que la autoridad ambiental del país archive el caso y que la empresa AngloGoldAshanti por ahora, no tenga la licencia ambiental. La amenaza aún persiste.

Putumayo, Mocoa – Colombia:

Hay concesiones mineras para la extracción de cobre, oro, molibdeno y otros minerales en el Piedemonte amazónico. Territorio rico en biodiversidad y fuentes de agua que abastecen los ríos Putumayo y Caquetá importantes afluentes del gran Amazonas, en las cabeceras de ríos hay territorios indígenas, ya afectados y desplazados por el conflicto armado.

COLOMBIA

BRASIL

Piquiá de Baixo – Brasil:

Una comunidad de la Amazonía brasileña, víctima de los daños de la extracción de hierro y producción de arrabio, con violaciones de derechos en el trabajo, contaminación de fuentes de agua, graves consecuencias en la salud de la población. La resistencia y organización de la población ha conseguido un espacio para la reubicación en un nuevo barrio, llamado “Piquiá de la Conquista”. Esfuerzo que sigue siendo motivo de lucha, por el que se sigue luchando, aún no se ha terminado, que la comunidad está luchando por su reubicación en un nuevo barrio llamado Piquiá da Conquista y que, además del reasentamiento, continúan otras luchas en busca de buen vivir e de la garantía de la no repetición de violaciones.

Brumadinho – Brasil:

El derrame de lodo tóxico que dejó 272 muertos es (un) otro crimen ambiental de la empresa Vale, que aún no encuentra justicia. Enteras familias han perdido todo, agricultores se quedaron sin tierra, sin hogar, la población fue desplazada.

LATINOAMÉRICA



DENUNCIAMOS



La financiarización de la economía está alejando cada vez más la economía de la gestión del bien común, de las actividades productivas y de los beneficios para los estados nacionales.



La devastación de la Tierra y la contaminación de nuestras fuentes de agua con fluidos tóxicos como el cianuro y mercurio, que asesinan a nuestros ríos y nuestro alimento, que se meten en nuestra piel. Los daños irreparables a nuestra biodiversidad, las destrucciones de nuestros lugares sagrados ancestrales. La sumatoria de estos conflictos asociados a la deforestación, nos lleva al “punto de Inflexión de la amazonia” para el planeta, del que hablan los expertos del Cambio Climático (Nobre, Lovejoy, Sampaio, 2016)



Que el modelo de consumo que llevamos nos ha orillado a un punto de no retorno. Las actividades extractivas vinculadas al comercio mundial de commodities tienen directa relación con la devastación de la tierra y el calentamiento global. El último informe de la ONU sobre Cambio Climático anuncia consecuencia irreversibles y muy graves. El informe 6to Informe de IPCC, revela que la acción humana está directamente relacionada con la emergencia climática. Sabemos que aumentarán los fenómenos extremos, haciendo que las sequías y las inundaciones sean cada vez más frecuentes.



La impunidad y el crimen de las empresas mineras transnacionales, que someten territorios y poblaciones, las matan y violentan, y lo repiten una y otra vez, por falta de una legislación capaz de ejercer justicia y detener sus actuaciones criminales.



La complicidad de los mercados y países del Norte global, en las cadenas de valor de la minería que arrasan a su paso con la naturaleza, las comunidades, los derechos laborales, la violencia de género, el tráfico de tierras...



La violencia financiera: flujos ilícitos de capitales llevan afuera de nuestros países las riquezas obtenidas por la explotación de commodities. mecanismos de triangulación del comercio minero y esquemas financieros de paraísos fiscales impiden el pago de impuestos en nuestros países, así que realmente es un mito la afirmación que el extractivismo desarrolla a América Latina!



Un modelo económico extractivista que nos está matando, que acumula capital para unos pocos grupos económicos, un modelo que se sostiene en la desigualdad y la marginación. Que deja descartados a los que no acceden siquiera a condiciones mínimas de vida digna, sin salud, sin educación y empleo digno.



La constante violación de los derechos humanos: Las formas violentas, engañosas, y coercitivas, con las que actúan las empresas mineras transnacionales en nuestros territorios, en complicidad con los estados, que cada vez más facilitan, benefician y procuran la presencia de las actividades extractivas mineras, sin tomar en cuenta a las comunidades y las vocaciones de los territorios, en concesiones corruptas, amañadas y desinformadas.



La imposición de proyectos mineros sin consulta, que reproducen el modelo colonialista y que violentan la libre determinación de los pueblos y sus procesos organizativos.



La persecución, criminalización y asesinato de nuestra gente, que, en defensa del territorio y el futuro, es perseguida, amedrentada y hasta asesinada.



La negligencia y la indiferencia que sostienen la impunidad y la injusticia con que actúan las autoridades competentes y nuestros estados, que deben garantizar nuestro bienestar, pero al contrario benefician al capital y permiten una constante violencia, sin caminos de reparación integral.



La desigualdad que genera la presencia de capitales transnacionales, que devasta los entornos naturales, muchas veces fuente de nuestra subsistencia. Eso genera un espejismo en la economía local, anula otras posibilidades económicas y deja hambre y miseria.



Que el mundo financiero está controlado por grupos muy poderosos y centralizados, que concentran la gestión de los valores económicos de las empresas transnacionales del mundo. Son los grupos responsables de los dramáticos cambios de precios de los productos básicos en toda la economía mundial. Contribuyen poco a la "economía real", porque se trata de instituciones que no producen: manejan papeles financieros, flujos de información o intermediación de commodities.

FRENTE A ESTO, PROPONEMOS:



La urgencia de transitar hacia un modelo post-extractivista, fomentando reducción de la extracción minera, modelos productivos y de consumo basados en la sobriedad feliz, la disminución del ritmo extracción-consumo-descarte, el reciclaje y la organización comunitaria.



Garantizar que la transición energética no repita el mismo modelo neo colonizador, reconociendo que los minerales críticos, como el litio están siendo explotados bajo las mismas premisas y formas con las que se dirige este modelo transnacional y devastador.



Debida Diligencia: las empresas tienen el deber de identificar, prevenir, mitigar y rendir cuentas por los impactos negativos sobre los derechos humanos en toda la cadena productiva de sus actividades. Exigimos a los Estados que cumplan su rol de protector y garantes de nuestros derechos. Les exigimos procedimientos legales, investigación y sanción a las empresas mineras transnacionales que violentan las medidas de debida diligencia.



Tratado vinculante sobre Empresas y Derechos Humanos: mantener la perspectiva de las víctimas en las discusiones y espacios de debate y reflexión, que claman por justicia ahora, que exigen reparación y no repetición. Participar activamente en los debates de los organismos internacionales como la ONU, Unión Europea, Parlamentos Nacionales para llegar a legislaciones y acciones concretas en favor de los Tratados sobre Empresas y Derechos Humanos, llevando la voz de las víctimas de la minería transnacional, promoviendo sus aspiraciones y en coherencia evangélica con la justicia y el bien común..



Seguir denunciando las acciones criminales y acompañar procesos, en espacios institucionales como el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, o en relaciones bilaterales entre países, vinculando acuerdos y colaboraciones comerciales a la resolución de conflictos provocados por actividades mineras, como una medida para detener la impunidad



La desinversión en minería, como una herramienta concreta de coherencia ética, para frenar las violaciones de derechos humanos y contra la naturaleza que se proliferan por la actividad minera transnacional.



La urgencia de revisar los procedimientos financieros dentro de la Iglesia, organizaciones de fe, diócesis, congregaciones religiosas: Para combatir la violación de derechos humanos, desde los procedimientos y políticas financieras, y de esta manera solidaridad y corresponsabilidad global.



Tomar una postura definitiva en las acciones institucionales, colectivas y personales, de Boicot a las cadenas de suministro violentadoras de derechos. Renunciar a los bienes y servicios que provienen de ellas, que violentan derechos, devastan la naturaleza y amenazan poblaciones enteras. Con un énfasis especial en la Amazonía, que sufre efectos nunca antes vistos por la deforestación, la contaminación, el envenenamiento de la tierra, la esclavitud y trata de personas, la precarización laboral y otras formas de violaciones.



Investigar, visibilizar y difundir los actos inmorales y antiéticos con los que muchas empresas transnacionales se incorporan al sistema financiero global, con inversiones, bancos y entidades que las protegen y les siguen sosteniendo. A sabiendas que estas inversiones y flujos violentan derechos y se comportan de manera criminal en otros países del Sur Global.



Reflexionar sobre el uso del oro en Europa y en las Iglesias, que ha sido extraído desde hace siglos y se sigue extrayendo sin límite. que proviene, muchas veces de actividades ilegales, destruye y amenaza territorios y asesina comunidades. Este oro que significa más del 60% de reservas para Europa y El uso del oro en objetos litúrgicos, debe ir siendo reemplazado



Acompañar y promover alternativas sostenibles, comunitarias y cooperativas que enfrentan al modelo extractivo desde las acciones productivas locales.



Invitamos a la Iglesia Europea a incorporar en sus agendas pastorales y políticas el acompañamiento a los territorios impactados por el modelo extractivista minero. Fomentando procesos pedagógicos de relación Norte y Sur Global, la incidencia eclesial y el compromiso cristiano con estas realidades y la defensa y cuidado de la Hermana Madre Tierra.

LLAMAMOS A LA SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD GLOBAL Y LE PEDIMOS A LA IGLESIA EUROPEA “INCIDENCIA, VIGILANCIA Y PROFECÍA:

Para denunciar, visibilizar y sensibilizar el dolor y el sufrimiento de las comunidades impactadas por la minería, los conflictos que atraviesan y las violaciones de derechos a los que son sometidas. La devastación y la urgencia de la Madre Tierra, que gime dolores de parto. Visibilizar la resistencia organizada y la esperanza que se construye en la defensa de la vida y el territorio de las comunidades víctimas de los capitales mineros y los estados.

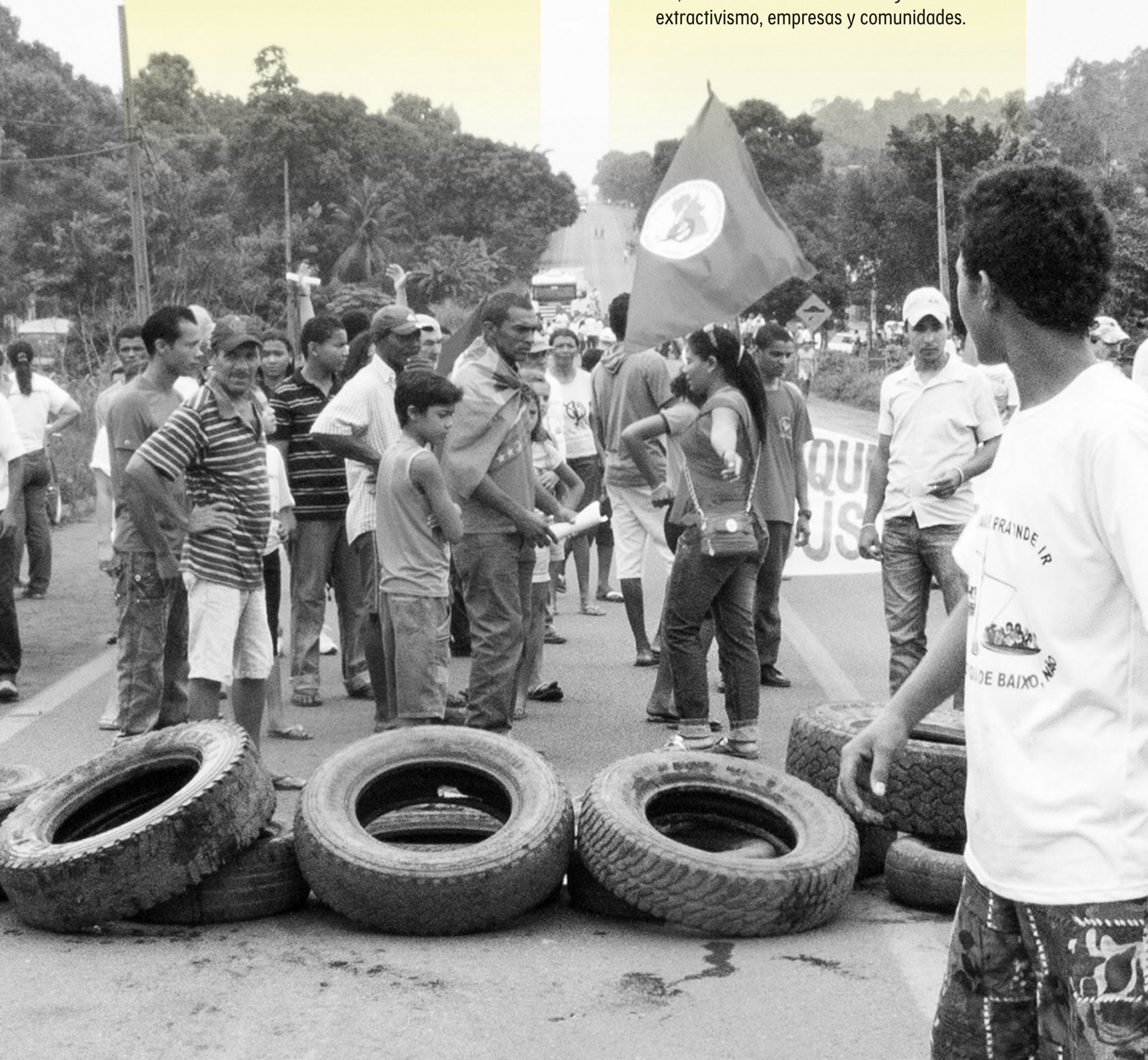
Para generar lazos de solidaridad: entre iglesias hermanas, comprometerse y acompañar procesos pastorales y de incidencia política, generar puentes de comunicación, de trabajo y colaboración conjunta, para afianzar una relación pastoral estratégica que permita sostenibilidad en el tiempo, acuerdos concretos víctimas de los capitales mineros y los estados.



LLAMAMOS A LA SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD GLOBAL Y LE PEDIMOS A LA IGLESIA EUROPEA “INCIDENCIA, VIGILANCIA Y PROFECÍA:

Invitación a resarcir los daños a través del compromiso de acompañar los territorios donde la opción es “minerales bajo tierra donde la creación los ubicó” como el Suroeste antioqueño y el Piedemonte Amazónico

Para promover e incidir en las discusiones políticas en Europa: Acompañar, desde el trabajo que realizan en Parlamentos, UE, discusiones sobre leyes y tratados las principales postulaciones y reivindicaciones para exigir justicia y reparación de las comunidades afectadas por la minería. Incorporar sus miradas en las discusiones sobre Tratado Vinculante, Debida Diligencia, incidencia en los marcos legales sobre extractivismo, empresas y comunidades.



LLAMAMOS A LA SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD GLOBAL Y LE PEDIMOS A LA IGLESIA EUROPEA “INCIDENCIA, VIGILANCIA Y PROFECÍA:

Para promover dentro de la Iglesia Católica Universal coherencia ética en el manejo de inversiones: Una reflexión y debate permanente sobre los impactos de la minería, la relación con las finanzas y los flujos de capitales transnacionales, que buscan inversiones de diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de fe y que en muchas ocasiones permiten la entrada de la violencia y la devastación de a Tierra y las comunidades.

Justicia y reparación de las comunidades afectadas por la minería. Incorporar sus miradas en las discusiones sobre Tratado Vinculante, Debida Diligencia, incidencia en los marcos legales sobre extractivismo, empresas y comunidades.

INFORMACIÓN DE LA RED Y LA CAMPAÑA

La Red Iglesias y Minería es un espacio ecuménico, conformado por comunidades cristianas, equipos pastorales, congregaciones religiosas, grupos de reflexión teológica, laicas, laicos, obispos y pastores que buscamos responder a los desafíos de los impactos y violaciones de los derechos socio-ambientales provocados por las actividades mineras en los territorios donde vivimos y trabajamos.

La Campaña de Desinversión en Minería es promovida por la Red Iglesias y Minería. La desinversión, es una herramienta concreta para enfrentar un modelo económico extractivista que genera devastación y desigualdad. La Campaña acompaña a las organizaciones de fe en su compromiso por finanzas justas y brinda asesoría, instrumentos técnicos y alternativas concretas para lograr una transformación dentro de las Iglesias. Además busca hacer incidencia y visibilizar las violaciones de derechos y afectaciones al medio ambiente que genera la minería y hacer escuchar la vida y las reivindicaciones de los pueblos y la naturaleza.

“Que los culpables rindan cuentas por sus crímenes y que otras ciudades y vidas se salven de los sacrificios causados por multinacionales, como Vale, que toman nuestra riqueza y dejan pérdidas y daños irreversibles.

Que ningún derecho sea abandonado, que los poderosos devuelvan las riquezas y que todos busquemos un estilo de vida alineado con el bienestar colectivo.”

Pacto de los Afectados por la empresa Vale, Brumadinho